

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **El FSLN en el marco de su Primer Congreso Nacional en 1991.**

Manuel Yañez.

Cita:

Manuel Yañez (2013). *El FSLN en el marco de su Primer Congreso Nacional en 1991*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/455>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **X Jornadas de sociología de la UBA**

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

### **Mesa: N° 42 - Centroamérica desde Sudamérica: reflexiones sociológicas sobre la violencia**

Título de la ponencia: **El FSLN en el marco de su Primer Congreso Nacional en 1991**

Autor: **Manuel Yañez - UBA**

### **Introducción**

Las elecciones presidenciales nicaragüenses de 1990 tuvieron un resultado inesperado para la mayoría de los actores políticos y analistas internacionales que se habían abocado a su cobertura. La victoria con alrededor del 55% de los votos de Violeta Barrios de Chamorro -candidata de la Unión Nacional Opositora (UNO)-, quien enfrentaba a Daniel Ortega -candidato del gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)-, supuso un cimbronazo a las expectativas generadas en torno a los comicios y la proyectada victoria sandinista. Asimismo, dichas elecciones expresaron la finalización del proceso de la Revolución Popular encabezada por el FSLN, el cual se había iniciado en 1979 con la expulsión de Anastasio Somoza García del poder.

Los comicios de 1990 fueron precedidos por largos años de conflicto armado entre el Ejército Popular Sandinista (EPS) y las fuerzas de la Contra; y aún durante el desarrollo de las elecciones la amenaza de que la guerra se extendiera en el tiempo seguía latente. Asimismo, la derrota en las urnas del FSLN significó la apertura de un proceso de discusión y realineamientos al interior del sandinismo, conocido como “debate interno sandinista”, lo cual significó una novedad para una organización que debió mantenerse en la clandestinidad o –a partir de 1979– interviniendo de lleno en el conflicto bélico con la Contra durante prácticamente toda su historia. La convocatoria al primer congreso nacional del FSLN en 1991 representó una de las primeras manifestaciones de dicho proceso de discusión, el cual seguiría generando consecuencias políticas –tanto en el plano ideológico como en el organizativo– a lo largo de la década.

En el presente trabajo se abordarán determinados puntos salientes referidos a los antecedentes y a desarrollo de ese primer congreso, con el objetivo de identificar algunas de las principales transformaciones y reacomodamientos internos durante el período. No es la intención presentar una descripción de los pormenores del mencionado congreso sino que, por el contrario, se pretende

inscribir dicha instancia partidaria en relación a un proceso que lo excede largamente y del que se intentará señalar algunos de sus componentes más relevantes. Al mismo tiempo, se pretenderá identificar algunas trayectorias políticas e ideológicas al interior del FSLN que, se sugiere, serían confirmadas por el derrotero posterior del partido.

## **Las elecciones de 1990 y la derrota del FSLN**

En torno a las razones de la derrota sandinista en las elecciones de 1990 se han generado infinidad de explicaciones y conjeturas<sup>1</sup>. La victoria de la UNO supuso un vuelco en la dinámica política nicaragüense y sedimentó el terreno que luego serviría de escenario para el proceso político posterior. Los factores que enmarcaron dichos comicios fueron varios y tenían sus orígenes en el período de la Revolución Sandinista, desde sus inicios y durante el desarrollo de la década del ochenta.

En primer lugar –y luego de un primer y breve momento en que permaneció expectante ante el derrocamiento de Somoza–, vale mencionar el hecho de que las hostilidades del gobierno de los EEUU frente a la instauración del gobierno sandinista fueron incrementándose paulatinamente. Siguiendo a Martí i Puig (2004: 187-190), la llegada de Ronald Reagan a la presidencia en 1981 significó, asimismo, una nueva escalada en el nivel de agresión al gobernante FSLN.

Además de su ataque al gobierno sandinista en otros planos -por ejemplo, el aislamiento diplomático o el bloqueo comercial-, una de las mayores apuestas de la administración Reagan fue el apoyo militar y económico a la oposición armada al sandinismo. Ésta, a la que se denominó como *la Contra*, estaba conformada por sectores ciertamente heterogéneos: campesinos y grupos indígenas inconformes con el rumbo de la Revolución; sandinistas descontentos; ex miembros de la Guardia Nacional somocista; entre otros. Sin embargo, en general coincidían en que la manera de enfrentar y doblegar al sandinismo en el poder era mediante el derrocamiento armado del gobierno revolucionario. Por su parte, la administración estadounidense enmarcaba ese apoyo no sólo en el plano estrictamente militar, sino que, por el contrario, éste se inscribía en el desarrollo de una estrategia de “guerra de baja intensidad” o “guerra total” (Martí i Puig, 2004: 191-197). La intención era la de apuntalar el descalabro de la posición dominante del FSLN en el escenario nicaragüense mediante el ataque constante a objetivos económicos, el desgaste político y la embestida propagandística<sup>2</sup>; así como la de lograr el deterioro “moral” de los sectores sandinistas o afines, mediante técnicas de la llamada “guerra psicológica”. Ideológicamente, se ponían en juego asuntos como la falta de libertad y democracia del régimen sandinista; pero también se incorporaban otras cuestiones como ciertos valores morales y, especialmente, la religión. En

---

<sup>1</sup> Sobre las “razones de la derrota”, existen numerosos análisis y estudios. Ver por ejemplo: Vilas (1990a); Equipo Envío (1990a)

<sup>2</sup> Por ejemplo, mediante las radios instaladas desde otros países centroamericanos que transmitían la propaganda de la Contra en el territorio nicaragüense.

este marco, los altos cargos de la Iglesia Católica en general, y el Cardenal Obando en particular, se transformaron en uno de los principales sectores opositores al sandinismo.

Frente a esta situación, el FSLN fue aumentando los recursos destinados al presupuesto militar, alcanzando alrededor del 40 % del gasto total en 1987 (Vilas, 2004: 24). Asimismo, en el año 1983, el gobierno sandinista instauró el denominado Servicio Militar Patriótico (SMP), por el cual los jóvenes nicaragüenses debían enlistarse en el Ejército Popular Sandinista (EPS), que buscaba fortalecerse y, en alguna medida, profesionalizarse, en su enfrentamiento armado con la Contra.

Más allá de que durante el transcurso de la contienda bélica se demostró que la Contra no tenía la capacidad de lograr una victoria militar sobre el EPS – hecho que se hizo patente especialmente a partir de 1987–, la situación de guerra permanente perjudicando fuertemente la situación social y económica de los nicaragüenses, además de ir limando apoyos internos al gobierno sandinista. Asimismo, la cuestión de la guerra y del SMP fue utilizada continuamente por la propaganda de la UNO durante la campaña electoral de 1990, alegando que con la continuidad del FSLN en el poder no había posibilidad de conseguir la paz.

En el marco anterior, la economía nicaragüense se fue deteriorando cada vez más. En este sentido, Carlos Vilas afirma que “[e]l país reprodujo el patrón regional de recesión y crisis, pero con registros mucho más agudos, en la medida que a los factores estrictamente económicos se sumó la incidencia del conflicto político y militar” (2004: 21). Como muestra de esta tendencia -que podría ser complementada por otros datos económicos-, podemos mencionar que el PBI nicaragüense durante el período 1981-1990 cayó alrededor del 17 % y el PBI per capita disminuyó en un 40% (Vilas, 2004: 148). Otro dato relevante que muestra la situación de crisis económica aguda, ya sobre el final de la década, son las altas tasas de inflación, la cual incidía fuertemente sobre el nivel de vida de la población: el índice de precios al consumidor arrojó un incremento de 747,4 % en 1986, de 1.347 % en 1987 y de 33.602 % en 1988 (Vilas, 2004: 23). El escenario de crisis económica se expresaba además en la crónica escasez de divisas y el fuerte desabastecimiento de productos básicos. En definitiva, la histórica debilidad de la economía nicaragüense, en el contexto de guerra, no hizo más que profundizarse.

En el año 1988 las circunstancias extremas a que había llegado la crisis económica derivaron en que el gobierno sandinista buscara la estabilización macroeconómica mediante la implementación de un plan de ajuste fiscal que fue calificado por algunos actores como “draconiano” y de “operación quirúrgica sin anestesia” (*apud* Martí i Puig, 2006: 241). Frente al objetivo gubernamental de lograr la baja de las tasas de inflación -lo que se logró en alguna medida-, se sucedieron otros resultados sociales perjudiciales pero, al mismo tiempo, inevitables en el marco del plan de ajuste, como fue el aumento concomitante de la desocupación hacia el final de la década. En definitiva, el crítico y creciente deterioro social de los nicaragüenses no hizo más que limar apoyos al gobierno sandinista, deteriorando asimismo su legitimidad política. Por su parte, esta situación fue utilizada -al igual que la cuestión de la guerra que mencionábamos anteriormente- por la UNO durante la campaña presidencial,

fomentando adicionalmente la idea de que con la llegada de Violeta Chamorro a la presidencia los EEUU brindarían el apoyo económico necesario para la superación de la crisis económica.

Por último, un factor adicional que brinda un marco más general al proceso político centroamericano a finales de los 80 es el que se relaciona con la emergencia de un nuevo contexto internacional marcado por el derrumbe de la URSS y la emergencia de los EEUU como única superpotencia a nivel mundial. En el marco de la finalización de la Guerra Fría, la influencia estadounidense se transformó en omnipresente en todos los ámbitos internacionales. A pesar de que las relaciones de la URSS con Centroamérica durante la década de los 80 había sido limitada –en términos de ayuda económica, intercambio comercial, asistencia militar, etc. –, el cimbronazo que significó el paulatino desmoronamiento del campo socialista supuso un fuerte impacto en las izquierdas de todo el mundo. El desarrollo del capitalismo en su versión neoliberal ya estaba en marcha a nivel mundial desde varios años antes, a lo que se ligó ideológicamente la necesidad de instauración de la democracia liberal, *formal*, como el horizonte político único para todas las naciones del mundo. En particular, los conflictos armados en América Central –además del caso nicaragüense, en El Salvador y Guatemala– llevaban ya largos años y el deterioro económico y social que la guerra generaba se hizo insostenible para amplios sectores dirigentes de la región. Incluso el propio gobierno estadounidense había ido dando pasos para darle impulso a los procesos de paz y de “democratización” de los países del istmo. Los sucesivos acuerdos regionales –como Esquipulas I y II–, así como las negociaciones en curso a nivel nacional pero con participación de otros actores internacionales, dan cuenta de esta situación (Martí i Puig, 2006: 233-237).

## **El gobierno de Doña Violeta**

A pesar de este contexto, la victoria del FSLN parecía segura. Prácticamente todas las encuestas electorales daban por ganador a Daniel Ortega, no dando lugar a dudas de ese resultado<sup>3</sup>. Incluso funcionarios extranjeros y editorialistas estadounidenses preveían la necesidad de una negociación del gobierno de los Estados Unidos con el gobierno sandinista, una vez que este fuera ratificado en las urnas, con el objetivo de “normalizar” las relaciones entre ambos países (*apud* Martí i Puig, 2009: pp. 39-40)

Por su parte, la UNO no parecía lo suficientemente consistente como para concretar la victoria. Dicha coalición electoral no constituía un bloque sólido y homogéneo, sino que reunía a más de una decena de partidos con las más disímiles ideologías. Asimismo, entre sus apoyos se encontraban los sectores que se habían opuesto al accionar del gobierno sandinista a lo largo de la década de los 80 –sectores empresariales, la Iglesia, sectores de la Contra, etc.–, pero que no convergían, necesariamente, en una misma perspectiva acerca de las políticas a adoptar si llegaban al gobierno. En definitiva, esta

---

<sup>3</sup> Sobre la inexactitud de las encuestas realizadas durante la campaña presidencial nicaragüense de 1990, véase Equipo Envío (1990b).

alianza electoral fue el resultado de la convergencia de diversos sectores y organizaciones que tenían como factor aglutinante su *antisandinismo* (Martí i Puig, 2006: 233-239).

Desde el inicio de su gestión, el nuevo gobierno puso en marcha un paquete de medidas que algunos han calificado de “revanchista”, fundamentalmente en contra los sectores populares beneficiados por el proceso revolucionario. En este sentido, ya desde las primeras resoluciones del gobierno de Chamorro se podía percibir el objetivo de desmontar los lineamientos políticos puestos en marcha por la Revolución Popular Sandinista que aún se mantenían vigentes. Por ejemplo, los Decretos 10/90 y 11/90, de mayo de 1990, disponían el marco legal para proceder a la desarticulación de la reforma agraria y a la desaparición del Área de Propiedad del Pueblo (APP)<sup>4</sup> (Vilas, 1990a: pp 39-42). La entrada de lleno de Nicaragua al neoliberalismo, para esa época reinante en gran parte de América Latina, no se hizo esperar.

### **EI FSLN en tiempos de paz y el inicio del debate interno sandinista**

En el plano político, la derrota en las elecciones, inesperadas para la mayoría de los nicaragüenses, dio lugar a un reacomodo del papel del FSLN en el escenario político Nicaragua. Por primera vez en su historia los sandinistas pasaron a ser un partido de oposición “institucional”, con cargos en el parlamento y otros estamentos estatales pero, a diferencia de la década del 80, sin conducir el gobierno nacional.

Al interior del FSLN habían acaecido, en el pasado, discusiones y debates acerca de su orientación política. La más reconocida había sido la que, a mediados de la década del setenta había generado en la división del sandinismo en torno a tres tendencias, con diferentes miradas sobre la estrategia a seguir para lograr el derrocamiento de los Somoza del poder. La primera era la llamada *Guerra Popular Prolongada* (GPP); la segunda se denominaba *Tendencia Proletaria* (TP); y, finalmente, en tercer lugar se encontraba la *Tendencia Tercerista o Insurreccional* (TI)<sup>5</sup>. Las tres tendencias volvieron a confluir a principios de 1979, cuando se preparaba la avanzada final en contra del somocismo, sin que por lo demás se hubieran saldado totalmente las discusiones planteadas. Por su parte, durante la década revolucionaria, también existieron divergencias que, sin embargo, no tomaron estado público,

---

<sup>4</sup> La llamada Área de Propiedad del Pueblo estaba conformada principalmente por las tierras que anteriormente habían pertenecido a Somoza y sus allegados –nacionalizadas luego del triunfo de la insurrección sandinista en 1979 –, así como por otras unidades productivas estatales.

<sup>5</sup> Según Zimmermann (2005), las discusiones al interior del sandinismo respecto a cuestiones estratégicas se venían manifestando desde al menos 1972. Eventualmente, con el transcurso de la década del setenta, las tendencias pasaron a expresarse como fracciones públicamente. Zimmermann agrega que Carlos Fonseca Amador –fundador y líder del FSLN desde su creación en 1961 hasta su muerte en 1975–, coincidía y discrepaba con las tres tendencias mencionadas, sin llegar a impulsar el desarrollo, entre otras razones, por las dificultades derivadas de su exilio en La Habana así como por su prematura muerte. Por lo demás, en la mayoría de los estudios se señala a Fonseca Amador como cercano a la GPP.

debido a la cohesión que reclamaba un contexto bélico. Por ejemplo, las mencionadas medidas de ajuste llevadas a cabo por el gobierno sandinista en la segunda parte de la década del ochenta, generaron resistencias y posiciones encontradas que, sin embargo, no salieron a la luz en esa coyuntura crítica (Martí i Puig, 2004).

La derrota de 1991 no hizo más que profundizar y poner de manifiesto debates que el contexto bélico no habían permitido que se desarrollaran abiertamente. A lo que se sumaba, además, cierta carga emotiva debido a la inesperada derrota en los comicios, lo cual contribuyó a darle cierto dramatismo al debate. Precisamente, para el FSLN fue una novedad la posibilidad de abrir una discusión sobre la política interna sin la amenaza de la guerra o la existencia de un contexto represivo para la actividad política. En este sentido, Vilas (1991) señala que al interior del sandinismo una principal consecuencia de la derrota electoral fue el inicio de un proceso de reconfiguración de las tendencias internas y de debate sobre la orientación política a adoptar en el nuevo escenario. En el marco anteriormente mencionado, el punto de partida fue la discusión sobre el *porqué* de la derrota electoral.

Además de los factores expuestos anteriormente, los argumentos que comenzaron a circular al interior del FSLN también empezaron a denotar la existencia de sectores que propugnaban una fuerte crítica a la dirección sandinista por su verticalismo, despilfarro y corrupción; lo cual habría contribuido, según esa mirada, a la separación del FSLN respecto a las bases populares nicaragüenses. Una primera expresión del posteriormente denominado “debate interno sandinista” estuvo dada por las conclusiones de una asamblea de militantes sandinistas desarrollada durante junio de 1990 en la localidad de El Crucero. Allí se retomaban varios de los ejes de análisis de la derrota y las críticas mencionadas anteriormente<sup>6</sup>. Pero aún cuando el impacto de esa instancia puntual no significase un giro inmediato en las orientaciones políticas del sandinismo, para Martí i Puig resulta evidente que “más allá de esta explosión expresiva, el FSLN tuvo que replantearse tres grandes cuestiones: su recomposición organizativa, su discurso y su nueva estrategia como partido de oposición” (2009: 39-40).

En definitiva, todos los sandinistas “estaban de acuerdo en la necesidad de democratización y una renovación para mantener la integridad y la originalidad histórica del sandinismo como el partido de los pobres” (Equipo Envío, 1991). Sin embargo, las discrepancias se iniciaban en el momento en que se ponían sobre la mesa la cuestión del cómo enfrentar esos desafíos.

## **Las tendencias internas y el desarrollo del primer congreso del FSLN**

Efectivamente, durante todo este período se fue desarrollando una creciente división que se decantaría en la delimitación, en principio solamente esbozada, de dos tendencias diferenciadas al interior del sandinismo: una denominada “principista” –o “basista”– y otra “renovadora” –o “pragmática”–. Según Martí i

---

<sup>6</sup> El documento de la Asamblea se encuentra publicado en *Envío*, N° 105, 1990. Disponible en [www.envio.org.ni](http://www.envio.org.ni)

Puig (2009: 41-42), la primera se identificaba principalmente con las bases sindicales y con gran parte de los sectores partidarios históricos, que bregaban por asumir una posición de confrontación abierta con el gobierno de la UNO y el avance de sus políticas neoliberales. Por su parte, el sector renovador estaba integrado principalmente por los sandinistas con cargos institucionales, especialmente en la Asamblea Nacional, que tendían a impulsar un mayor entendimiento con el gobierno de Chamorro. La dinámica política de esos años llevó a que, mientras un sector del partido impulsaba manifestaciones, huelgas y barricadas contra las medidas antipopulares de la UNO, otro sector, principalmente en el parlamento, dialogara y acordara diferentes políticas con el gobierno.

Por su parte, Pérez (1992) afirma que las discrepancias al interior del FSLN podrían agruparse en torno a tres grandes temas. El primero, se relaciona con el contexto internacional de principios de la década de 1990: según una visión, el período de vigencia de las revoluciones y del antiimperialismo habían llegado a su fin a partir de la desintegración de la Unión Soviética y los cambios en Europa Oriental; de acuerdo con la visión alternativa, esa etapa era momentánea y posible de ser revertida en el futuro. En segundo lugar, se encontraría la cuestión acerca de las condiciones existentes en Nicaragua para la posibilidad de llevar a cabo una política revolucionaria. Según los pragmáticos, era el momento de apostar a la reconciliación nacional, llegando a acuerdos con sectores de la UNO y bregando para que el Frente Nacional de Trabajadores (FNT), ligado al sandinismo, disminuyera su nivel de confrontación con el gobierno de Chamorro. Finalmente, Pérez señala el tópico del “rol del partido” como el último punto en que se pueden agrupar las discrepancias entre ambas tendencias internas del FSLN. En este punto se incluye, entre otras cuestiones, la discusión acerca de si el FSLN debía apuntar a influenciar a una mayoría –eventualmente electoral–, para lo cual debía adoptar tendencialmente una línea equiparable a las ideas típicas de la socialdemocracia; o si, por el contrario, debía sostener su concepción de partido de vanguardia, adaptándolo en lo necesario a los nuevos tiempos pero sin dejar de lado su perfil revolucionario.

En dicho escenario, la Dirección Nacional del FSLN accedió a realizar la convocatoria a su primer Congreso Nacional durante el año 1991, en el que se aprobarían los estatutos partidario, un programa y una declaración de principios para el FSLN en esa nueva coyuntura histórica. El reclamo por la convocatoria a un congreso del sandinismo había surgido en el contexto del debate sobre la derrota electoral anteriormente mencionado, particularmente en la Asamblea de El Crucero de 1990. Inicialmente programado para enero de 1991, el Congreso fue pospuesto para julio del mismo año, debido a la crítica situación política de esos años en el país. No fueron pocos los sectores sandinistas que bregaron por no dar lugar a la propuesta de convocatoria del Congreso, ya que consideraban que, en ese momento histórico de crisis interna pero también nacional, “lo que se requería era el fortalecimiento –y no la dispersión– del sandinismo” (Equipo Envío, 1991).

La reprogramación del Congreso por algunos meses contribuyó, por lo demás, a realizar una mejor preparación del mismo. A lo largo de los últimos meses de 1990 y primeros de 1991, se sucedieron asambleas y Congresos

Departamentales, instancias en que los militantes sandinistas debatieron los temas puestos en consideración, así como procedieron a la elección de los delegados al Congreso Nacional.

Las expectativas acerca de las decisiones que deberían ser tomadas por esa instancia novedosa para el sandinismo eran variadas. Según el resultado de una encuesta realizada al principio de 1991 –citada en Pérez (1991: 127-128) – las prioridades de los militantes sandinistas acerca de los temas que debían tratarse eran –en orden de importancia– las siguientes: 1) el plan de lucha; 2) los estatutos del FSLN; 3) la declaración de principios partidarios; y 4) el reporte sobre las actividades del partido. Es posible sugerir que el hecho de que en primer lugar se mencionara el plan de lucha se relacionara directamente con la coyuntura crítica del país en términos sociales y económicos, en un escenario en que el gobierno de la UNO –como se mencionaba anteriormente– avanzaba con un programa guiado por principios neoliberalismo y que en la práctica se encaminaba a la desarticulación de los logros de la Revolución que aún permanecían vigentes.

Precisamente, uno de los principales temas tratados en el marco previo al Congreso se relacionaba con la acción de las masas. En este debate intervino públicamente, hacia finales de mayo de 1991, el propio Daniel Ortega. Frente a quienes propugnaban la necesidad de sostener formas de lucha exclusivamente legales –específicamente, a través de las negociaciones desde los espacios institucionales que los sandinistas ocupaban, como el Parlamento–, Ortega defendió el “derecho a la rebelión”. Esto implicaba un ataque medianamente velado a los sandinistas que habían criticado públicamente al FNT por las huelgas y tomas de edificios en su lucha frente al gobierno de Chamorro. Según aquel sector del sandinismo, la defensa de las instituciones democráticas que el propio FSLN había contribuido a forjar se erigía en un objetivo primario; a lo cual no contribuía el estado de confrontación social reinante.

En similares términos, se verificaba una divergencia en torno al antiimperialismo presente en la concepción ideológica del FSLN. Mientras que para los pragmáticos se debía proceder, en el marco del fin de la guerra fría y la emergencia de un “mundo unipolar”, a un entendimiento con los Estados Unidos, dejando de lado los preceptos antiimperialistas, para los principistas era necesario reafirmar esos rasgos identitarios del FSLN en esa coyuntura crítica. No sólo en relación al antiimperialismo, sino también en relación a sus postulados populares y revolucionarios. También en este caso Ortega intervino sosteniendo esta última posición –se intuye que en coincidencia con la mayoría de la Dirección Nacional de ese momento–, declarando que la “modernización debe ser entendida como un instrumento de defensa de la propuesta revolucionaria y no para reivindicar ahora al capitalismo, al liberalismo y al neo-somocismo” (*apud* Equipo Envío, 1991).

En relación a los resultados del Congreso, en términos de principios partidarios y programas, no hubo grandes novedades que se plasmaran en líneas concretas de acción política –a pesar de que se reafirmó el carácter antiimperialista, revolucionario y popular del FSLN. Según se señalaba en un artículo de la revista *Envío* de Agosto de ese año (Equipo Envío, 1991), las conclusiones del Congreso no significaron una clara delimitación de ambas

tendencias, e incluso “en determinados temas coincidían voceros y corrientes que discrepaban en otros puntos”. Esto no impidió, por lo demás, que se trataran los más diversos temas, entre los que se incluyen las características de la relación con los denominados “organismos de masa”, como el Frente Nacional de Trabajadores. En general, ese debate tendió a saldarse reconociendo explícitamente su autonomía respecto a las directivas partidarias del FSLN.

En relación a las definiciones en términos organizativos, se reorganizaron las instancias partidarias, además de reafirmarse la necesidad de “abrir” el FSLN a nuevos militantes. Esto último coincidía con la intención de hacer del FSLN un partido de masas, más que de cuadros –aún cuando se distinguían diferentes categorías para sus integrantes. Asimismo, los miembros del partido, según los nuevos estatutos, elegirían a los delegados a los Congresos Departamentales; quienes a su vez designarían a los delegados al Congreso Nacional. Éste último organismo sería quien elegiría a la Asamblea Sandinista –como máximo órgano entre un Congreso y el siguiente, y con una periodicidad de reunión de al menos dos veces al año– y a la Dirección Nacional, quien rendiría cuentas tanto a la Asamblea como ante el Congreso. En definitiva, la Dirección Nacional se constituía como el organismo que asumía la dirección cotidiana del FSLN, a partir de los lineamientos y programas aprobados por el Congreso Nacional. Se hace patente, al menos en lo que se planteaba en la letra de los estatutos, el nuevo lugar que ocupaba la Dirección Nacional en comparación a las amplias prerrogativas que había ejercido a lo largo de la década de la Revolución y guerra con la Contra (Equipo Envío, 1991).

En definitiva, en esos momentos se percibió que uno de los principales logros del Congreso era que se había mantenido la unidad del sandinismo, a pesar de los arduos debates previos y de que las diferencias internas prevalecían. La cuestión de la “unidad sandinista” había sido una consigna presente en las declaraciones de la Dirección sandinista, tanto antes como durante el desarrollo del Congreso. Sin embargo, no son pocas las voces que, a pesar de evaluar como positivos los pasos dados en el proceso de discusión, señalaban que el debate aún no había terminado y que las disputas por la definición del sandinismo aún quedaban por resolverse (Pérez, 1992: 128-132; Equipo Envío, 1991).

### **Después del primer Congreso: La escisión del Sandinismo y la creación del Movimiento Renovador Sandinista**

Un primer desenlace del proceso de discusión interna comenzó a avizorarse con el desarrollo del Congreso Extraordinario del FSLN en 1994, durante el cual se presentó una disputa abierta entre los dos sectores delineados anteriormente. Un primer agrupamiento interno, identificado con la tendencia que se presentaba como más confrontativa con el gobierno de Chamorro, estaba encabezado por Daniel Ortega y Tomás Borge y se autodenominó “Izquierda Democrática”. El otro sector, que bregaba por la mencionada “renovación” del FSLN, se apoyó en el documento “Por un Sandinismo que

vuelva a las Mayorías” y estaba liderado por Sergio Ramírez y Dora María Tellez, integrantes del bloque sandinista en la Asamblea Nacional (Martí i Puig, 2009: 42). Esta última tendencia ponía el énfasis en cuestiones como el proceso democrático y el diálogo con otras fuerzas como eje de la normalización de la vida política nicaragüense y estaba integrada, principalmente por sectores de clase media acomodada<sup>7</sup>. Luego de un proceso, en general, tenso, tanto antes como durante el desarrollo del Congreso, el resultado más expresivo de la correlación de fuerzas al interior del sandinismo fue la confirmación del liderazgo de Daniel Ortega como Secretario General y la mayoría en la Dirección Nacional para los representantes de la línea de “Izquierda Democrática”.

El próximo paso en el proceso de ruptura se dio a partir del apoyo del bloque parlamentario del FSLN, encabezado por Sergio Ramírez, a las reformas constitucionales propuestas por el gobierno de Chamorro, lo cual entraba en total contradicción con la postura oficial del sandinismo. En enero de 1995 Ramírez renuncia a su pertenencia al FSLN, secundado luego por numerosos cuadros sandinistas. Finalmente, en mayo de ese mismo año se anuncia la creación del Movimiento de Renovación del Sandinismo (MRS), como expresión del sector anteriormente opositor a la tendencia mayoritaria de la Dirección Nacional del FSLN (Martí i Puig, 2009: 42-43).

Sin embargo, la herencia simbólica del sandinismo no se dividió equilibradamente entre el FSLN y MRS. Por el contrario, la fracción sandinista oficial y mayoritaria en el congreso de 1994 logró acaparar ese legado. Una expresión de este hecho está dada por los resultados de las elecciones presidenciales de 1996. En esa ocasión, la victoria fue para el candidato del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), Arnoldo Alemán<sup>8</sup>, con más del 50% de los votos. Por su parte, el FSLN obtuvo alrededor del 38 % de los votos en la elección presidencial, frente a un 0,44 % obtenido por el MRS. El derrotero posterior de ambas organizaciones, en el que el MRS mantiene una posición marginal en el escenario político nicaragüense, parece confirmar lo que se podía prever a partir de aquellos resultados electorales.

## **Consideraciones finales**

Recapitulando lo expuesto hasta aquí, el proceso de escisión del sandinismo fue desplegándose ante el nuevo escenario surgido por la derrota electoral del FSLN en 1990. A partir de allí, se fueron desarrollando dos tendencias claramente disímiles en relación al rol que debería jugar el sandinismo como partido opositor y sobre la línea política a adoptar ante la nueva situación. Entre

---

<sup>7</sup> Sobre las diferencias entre ambas tendencias, véase por ejemplo Houtart (1994). Asimismo, allí se retoma especialmente lo expresado por cada sector en el Congreso de 1994.

<sup>8</sup> Tras el proceso de desintegración de la UNO, fue el PLC el partido que capitalizó con mayor efectividad la ocupación del rol antisandinista en el panorama político nicaragüense. Adicionalmente, Alemán era alcalde de Managua desde comienzos de la década del noventa, función que se convirtió en una amplia vidriera que utilizó hábilmente para ir posicionándose como el principal opositor al sandinismo.

los hechos que se fueron configurando como expresión de ese debate interno hemos mencionado las conclusiones de la asamblea de militantes sandinistas de 1990, las discusiones en el marco de la preparación y el desarrollo del Congreso de 1991, la disputa por la dirección en el Congreso de 1994 y, en general, la dicotomía entre las estrategias de *negociación-confrontación* que convivieron en el FSLN, cada una de ellas impulsada por un sector diferente del partido.

La tendencia que resultó ser mayoritaria en el FSLN, representada por Daniel Ortega y la denominada “Izquierda Democrática”, propugnaba no confinar su accionar político dentro de los límites institucionales vigentes, proponiendo una línea beligerante frente al gobierno de la UNO y sus políticas neoliberales. Asimismo, este sector del sandinismo fue calificado por sus críticos como “ortodoxo”, con poca capacidad de adaptación a los “nuevos tiempos”. Por su parte, la oposición a la dirección oficial del FSLN, que era mayoritaria entre el bloque parlamentario del sandinismo durante el gobierno de Chamorro, propugnaba la readaptación de las orientaciones ideológicas partidarias en sintonía con una línea que se podría caracterizar como más claramente *socialdemócrata*. Esta última tendencia ponía el énfasis en el diálogo y el acuerdo con el gobierno, así como en la necesidad de moderar las posturas más radicalizadas del FSLN. El primer resultado organizativo de esta disputa interna estuvo dado por la conformación del MRS que, al igual que el FSLN, siguió reivindicando la lucha histórica de Sandino y parte de las políticas llevadas a cabo durante la década de 1980, pero modificando sustancialmente su orientación estratégica.

Carlos Fonseca Terán (2011) señala, respecto al desenlace del proceso de escisión del sandinismo y la aparición del MRS, que fue

la opción de promover y consolidar los espacios populares socializantes en la economía a través de la asociatividad autogestionaria y el cooperativismo fundamentalmente, así como la lucha popular, como ejes rectores del accionar sandinista al cual se debía subordinar el quehacer político institucional del sandinismo y no al contrario, lo que definió en [el Congreso de] 1994 la nueva visión estratégica que prevaleció entonces en el FSLN, renunciando así éste a la línea rechazante asumida en 1985, lo que motivó la renuncia de quienes apostaban a que el eje rector del sandinismo fueran sus espacios institucionales en el sistema democrático-burgués, desde los cuales la mayor parte de ellos hacía su vida política, surgiendo así el MRS. (Fonseca Terán, 2011: p.384)

En este sentido, Fonseca Terán señala un proceso de rechazación del FSLN desde una perspectiva de más largo plazo y que se habría iniciado desde mediados de la década del ochenta. La modificación de la política económica – con las mencionadas medidas de ajuste estructural como manifestación principal– y la apuesta por la creación de instituciones políticas según el modelo de la democracia liberal –tal como se expresa en la Constitución de 1985 aprobada por los sandinistas– serían expresión de dicho giro a la derecha en el marco de la década de la Revolución.

Por lo demás, la cristalización de la ruptura del sandinismo en 1994 no implica señalar que a partir de allí el FSLN haya continuado sosteniendo una orientación de plena oposición a los sucesivos gobiernos rechazistas durante el

resto del período en que ocupó el rol de oposición parlamentaria. El propio Fonseca Terán advierte que a partir de 1998 se produjo una nueva “derechización” del accionar del FSLN, según el cual se privilegió el objetivo de obtención y conservación de espacios institucionales. De esta manera, el FSLN habría tendido a “priorizar la institucionalidad burguesa por encima de la acción revolucionaria transformadora de la realidad y creadora de un nuevo sistema y por tanto, de una nueva institucionalidad” (2011: p. 348). La concreción de los acuerdos con Alemán en el año 2000 –y, posteriormente, los alcanzados con el presidente Enrique Bolaños– serían la expresión más cabal de dicha orientación.

## BIBLIOGRAFÍA

Equipo Envío (1990a): “¿Qué va a pasar? 3 opciones en conflicto”, en *Envío*, N° 102. Disponible en [www.envio.org.ni](http://www.envio.org.ni)

Equipo Envío (1990b): “Las encuestas, ¿por qué fallaron?”, en *Envío*, N° 102. Disponible en [www.envio.org.ni](http://www.envio.org.ni)

Equipo Envío (1991): “El primer congreso del FSLN”, en *Envío*, N° 118. Disponible en [www.envio.org.ni/](http://www.envio.org.ni/)

Fonseca Terán, Carlos (2011): “Hacia el nuevo modelo alternativo de la izquierda en Nicaragua”, en *La perpendicular histórica. El sandinismo como corriente política alternativa y el derrumbe de las paralelas históricas en Nicaragua*, Editorial Hispamer, Managua, pp. 379-479.

Houtart, François (1994): “Crisis en el FSLN: conflicto de clases”, en *Envío*, N° 151. Disponible en [www.envio.org.ni](http://www.envio.org.ni)

Martí i Puig, Salvador (2004): *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*, Edicions Belaterra, Barcelona.

Martí i Puig, Salvador (2009): “El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006. Análisis de una mutación”, en Martí i Puig, Salvador y Close, David (editores), *Nicaragua y el FSLN [1979-2009]. ¿Qué queda de la revolución?*, Edicions Belaterra, Barcelona, pp. 11-57.

Pérez, Andrés (1992): “The FSLN after the Debacle: The Struggle for the Definition of Sandinismo”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 34, No. 1, pp.111-13

Vilas, Carlos (1990a): “Especulaciones sobre una sorpresa: las elecciones en Nicaragua”, en *Desarrollo Económico*, N° 118, pp. 255-276.

Vilas, Carlos (1990b): "Nicaragua después de las elecciones: los primeros sesenta días", en *Política y Sociedad*, N°6/7, pp.39-47.

Vilas, Carlos (1991): "El debate interno sandinista", en *Nueva Sociedad*, N° 113, pp. 28-36.

Vilas, Carlos (2004): *El legado de una década*, Lea Grupo Editorial, Managua.

Zimmermann, Matilde (2005): *Carlos Fonseca Amador. Bajo las banderas de Che y de Sandino*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.